







LIBRARY OF THE
MICHIGAN STATE UNIVERSITY

1911

Imp: 2 Sep. 1940

GU-0197

Máximas

de la



Santa María Micaela

del

Santísimo Sacramento



Reg. 55.168

GUADALAJARA

del Sucesor de A. Concha

1940

Reg. entr. 13

197

Enviemos cada día muchas veces un pensamiento de amor a todos los Sagrarios del mundo, y nuestro corazón por compañía. ¡Ojalá se dividiera todo él a este fin!

Procuremos consolar a JESUS, preso por nuestro amor en el Sagrario, de tanto olvido, soledad y descuido.

Yo no reconozco penas fuera de ofender a JESUS y amarle poco.

Las penas deben darnos amor a JESUS que nos las envía.

Dejemos al mundo que nos desuelle; que se salven almas, y vengan penas a sus esclavas.

El celo por la gloria de DIOS me devora y roba el tiempo, corazón y vida, y ya que no puede ser ésto, doy cuanto tengo, soy y puedo.

Suframos con resignación, que la vida es corta y la recompensa eterna.

Es un consuelo poder dedicar todos los instantes de la vida a salvar almas.

158800

gustos de la tierra, que pasan cuando los del cielo son eter-

Amemos mucho a DIOS, para consolarle del frío que reina en el mundo.

Que nuestro distintivo sea amar a Dios como nadie; que en el amor a JESUS SACRAMENTADO nadie nos lleve ventaja jamás, hijas mías.

Es mi elemento y mi vida el SANTÍSIMO SACRAMENTO, y cuando le veo expuesto, soy la criatura más feliz que hay en la tierra.

¡Qué dicha es servir a Dios! No hay placer igual en el mundo.

El deseo que tengo impreso en mi corazón de amar a DIOS, no es tanto por su santísima Pasión, como por haberse quedado con nosotros toda la vida en el SANTÍSIMO SACRAMENTO; ésto me saca fuera de mí.

El deseo de salvar almas es para mí como una espuela clavada en el corazón. ¡Cuántas caen en el infierno cada día! Trabajemos y roguemos para evitar caiga aunque no sea más que una, y con ella salvar la nuestra.

Confieso que ni la muerte, ni el juicio, ni el infierno, me hacen la impresión que me causa considerar la ofensa de Dios, la ingratitud que encierra un solo pecado.

Los que sirven al mundo de todo temen, y hacen bien; a los que sirven a DIOS sólo un temor les concedo: el de ofenderle.

Temo más un pecado, que miles de calumnias, por bien forjadas que estén.

El que no esté contento con las penas, no puede gloriarse de que ama.

No ofendiéndose a DIOS en nuestras Casas, lo demás sufrámoslo con alegría.

Hay muy pocos que den al SEÑOR el consuelo de sufrir penas con gusto, y males que son bienes disfrazados, y que el cielo los da como premio.

Es una ventaja que el mundo sea desagradecido, pues de este modo paga DIOS ciento por uno.

Procuremos adquirir virtudes, no para nuestra gloria, sino para la de DIOS, y dar alivio a su vulnerado corazón tan ofendido de los pecadores.

Las calumnias son para mi espuelas que me llevan a amar a DIOS.

La paz del alma y la tranquilidad de conciencia, son un tesoro que no tiene precio.

Está el mundo tan malo, que verlo y vivir en él, es una carga a la vida.

El tiempo es un tesoro que se está escapando siempre de las manos.

El servir a DIOS es una ganga o mina inagotable. ¡Qué bueno es! No cabe en un corazón tan chico como el mío.

Cuidemos mucho de no hablar mal de nadie, ni de dentro ni de fuera de casa, porque el enemigo pone anteojos dobles y expedita la lengua para hacer perder la paz y la unión.

No debemos olvidar que tenemos en el corazón un antejo de aumento, para ver las penas aumentadas como elefantes, siendo mosquitos que vuelan.

De que nos guardemos nosotros mismos depende que nos guarde DIOS.

Todo lo que pueda hacerse en número de tres, ya interior, ya exterior, en memoria de la Santísima Trinidad, será preferido para honrar las tres divinas Personas.

Las penas sufridas por DIOS borran los pecados cometidos.

Es gran caridad todo lo que se hace a personas enfermas en servicios repugnantes y penosos, y regularmente el SEÑOR permite lo haga toda persona que desea adelantar en virtud, como se lee en la vida de los santos.

Los Santos no nacieron santos, llegaron a la santidad después de una larga continuidad de vencimientos propios.

En el comercio de las criaturas, siempre se pierde algo del espíritu de DIOS.

[Mientras las religiosas no se desprendan de sus quereres propios, no hallarán el TESORO, no amarán al AMADO; no gozarán de lo que goza el alma que no busca más que a DIOS sólo.

No basta ser religiosas; es necesario ser fervorosas, y ofrecernos a sufrir por los pobrecitos que ofenden y desconocen al SEÑOR.

Servir a dos señores no puede ser; si el mundo queda servido, DIOS no.

Lo que me han de dar a mí, no me ocupa; lo que han de dar al SEÑOR, y darle yo cuanto pueda por mi parte, ese es mi anhelo en esta vida.

Si tenemos muy presentes nuestros pecados, nada nos parecerá penoso sufrir.

Las penas son mi elemento. ¡Qué gusto tener algo que sufrir por DIOS! Es que se goza mucho, a no dudar, en padecer, y más cuando uno se halla inocente.

Qué consuelo siente mi alma al pensar en la muerte! Por gusto la medito, y me muero con frecuencia.

La reputación de un Sacerdote es una cosa tan apreciada de la Iglesia, tan preciosa para el público, tan esencial a ¡ buen éxito de sus funciones, tan consoladora para sí mismo, que se debe buscar el modo de conservársela, aun con riesgo de la propia vida.

Un Obispo es un Príncipe de la Iglesia, cuya autoridad es de institución divina; juzgad el respeto que se les debe.

María es nuestra Madre; y si la buscamos la hallaremos un día.

En mis apuros, no teniendo con quien mandar recados que me ocurrián, inspiróme el SEÑOR me sirviera de los Angeles; y en veintiséis años, sólo dos veces (por no convenir), han dejado de servirme. Ruego a todos hagan uso de ellos en sus necesidades, y les servirán como a mí.











